

de las cualidades más envidiables para el escritor moderno: el talento sintético. Expresar en una página, clara y bellamente lo que exigiría á otro un capítulo ó un libro, es un éxito cada vez más valioso, ya que la actividad de la vida moderna lejos de aquietarse, cada vez se acrecienta más. Sobre las bellezas se forma, la novedad, amplitud y nobleza de los pensamientos, resalta en los capítulos *De Lutecia* esa preciada circunstancia. Sintéticos, ponderados, los múltiples estudios que el libro encierra descubren nuevos aspectos en la ajena labor y avaloran la de Dominici en grado sumo.

aparece fielmente transcrita la mentalidad parisiense (valga decir la mentalidad europea). Sus páginas son no solamente deliciosas *causeries* para el artista ó el profano, sino que el crítico profesional hallará en ellas orientaciones saludables, puntos de vista nuevos y, en suma, la ratificación de un concepto ya sentado: que es su autor uno de los más aventajados escritores de América, que con Vargas Vila, Gómez Jaime, Díaz Romero, Pichardo, Nervo y Ugarte han logrado despertar las más vivas simpatías de Europa, haciéndolas converger hacia nuestra América, la pujante y gloriosa América latina.

*De Lutecia* es un libro en que

ARTURO DE CARRICARTE.

## Psiquis profana

(Balada Uruguaya)

Para Avoto.

Esa vez hasta un sitio más lejano  
Sus correrías extendió el paisano,

Con voz á un tiempo tímida y pausada  
«*Dija, abia gentil, no tiene nada*»

Y una Venus halló, que al aire entrega  
Las maravillas de su forma griega.

*Para abrigarse en este crudo día!*  
Le dice, Venus queda muda y fría.

Para verla mejor, del potro ardiente  
La carrera sujeta diegramente;

Él poco á poco su caballo acorea:  
«*Sos muy bonita, pero sos muy leosa!*»

A cada rasgo, á cada real turgencia  
Late su corazón con más violencia.

Agrega; luego con su mano toca  
La carne blanca, dura cual la roca...

El sombrero se cala hasta los ojos,  
En su morena piel los labios rojos

Entonces sobre el cuerpo alho y desnudo  
Pladosamente tiende el poncho rudo,

Llamean de malicia y de contento  
Y su melena ondea el manso viento.

Y Venus ríe su divina risa  
Mientras huye el corcel á toda prisa.

MARIA EUGENIA VAZ FERREIRA.